

El Marco Sociológico de Referencia en el Estudio del Estadunidense Negro

Por Joseph S. ROUCEK, Presidente de los Departamentos de Ciencia, Política y Sociología de la Universidad de Bridgeport, Estados Unidos de América.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.—Traducción del inglés por Angela Muller Montiel.

LA historia de los negros en Estados Unidos de América ha dado relevancia a la idea del “color”. Históricamente, los habitantes blancos del actual territorio de Estados Unidos de América han tenido contactos con gente que no era blanca, en circunstancias que no provocaron ningún estigma especial para el color. Los aborígenes de ese territorio, los chinos, los indígenas de las islas de los mares del sur, los hindúes fueron conocidos por ellos al través de la literatura o como tipos reales, en el curso de la expansión occidental, del comercio o de las actividades misioneras. Y, en realidad, durante la mayor parte del siglo pasado, no hubo ni antipatía ni sentido de diferenciación racial inherente en Estados Unidos de América.

Pero, el aumento continuo de los problemas de los antiguos esclavos, junto con la aparición de las ideas racistas usadas para justificar la inferioridad del negro, llegaron a producir antagonismos contra todos los que no eran blancos. A este respecto, los negros han sido los más afectados; quienes más han sufrido por la discriminación. Hasta tal punto que su posición ha sido definida como propia de “ciudadanos de segunda clase” Unos 30 estados prohíben, en Estados Unidos de América, el matrimonio interracial; unos cuantos estados tratan de darle vuelta a la medida constitucional que le concede al negro el derecho de votar (aun-

que varias decisiones recientes de la Suprema Corte, han hecho que esto les resulte muy difícil); varios estados siguen tratando de segregar a los negros de los blancos en sus sistemas educativos, a pesar de la orden de la Suprema Corte (dada en mayo de 1954) que ordena el fin de la segregación racial en todas las escuelas públicas de la nación (una liquidación que debe hacerse con "máxima rapidez").

Las protestas en contra de dicha medida han sido múltiples, amargas y, en algunos casos (como en Little Rock), han llegado a ser dramáticas. Ello muestra que, en muchos casos, subsiste cierto grado de segregación, pero que el mismo va acompañado, por lo menos, por una cierta disminución en las manifestaciones de la distancia social entre las razas.¹

La persistencia del problema del negro estadounidense ha sido de interés, no sólo para el sociólogo, sino también para quienes manejan la política internacional de Estados Unidos de América, puesto que la propaganda internacional de Washington señala que las posibilidades de un mundo mejor dependen de la aceptación de una ideología humana, cristiana, pacífica y democrática del proceso social.²

PROBLEMAS RACIALES Y LEGALIDAD. Los problemas raciales han aparecido frecuentemente en la historia estadounidense. Entre la lista creciente de libros escritos sobre la decisión de la Suprema Corte contraria a la segregación, el del Blaustein y Ferguson constituye una contribución definitiva.³ En él se nos recuerda que el decreto de Brown contra el Comité de Educación está formado, en realidad, por tres decisiones: la decisión del Tribunal Vison (8 de junio de 1954), la decisión del Tribunal Warren sobre el "Lunes Negro" del 17 de mayo de 1954, y la

¹ La literatura sobre el problema negro, escrito por sociólogos y no sociólogos es enorme. Para referencias selectas, véase: Brown, Francis J. & Roucek, Joseph S., Eds., *ONE AMERICA* (Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall, (1952). Capítulo 4, "The American Negro", by Logan Raford W., 32-44, y la bibliografía representativa y las ediciones previas de este libro, como: *OUR RACIAL AND NATIONAL MINORITIES*; Myrdal, Gunnar, *AN AMERICAN DILEMMA* (New York: Harper, 1944, 2 Vols.) La literatura corriente puede seguirse en *THE JOURNAL OF NEGRO EDUCATION*, Howard University, Washington 1, D. C.

² Roucek, Joseph S., "Group Tensions in the Modern World", Cap. XI, 165-181, in Bryson, Lyman, Finkelstein, Louis, & MacIver, Robert M., Eds., *APPROACHES TO NATIONAL UNITY* (New York: Harper, 1945); Roucek, "Group Discrimination and Culture Class", Cap. IV, 39-70, en MacIver, R. M., Ed., *CIVILIZATION AND GROUP RELATIONSHIPS* (New York: Harper, 1945).

³ Blaustein, A. P., Fergusson, C. C. Jr., *DESEGREGATION AND THE LAW* (New Brunswick, N. J.,: Rutgers University Press, 1957).

orden de implementación del 31 de mayo de 1955. Llegamos a conocer en él (como preludeo a las deliberaciones de la corte) los antecedentes históricos de las mismas, comenzando con el acto judicial de 1789, que corre al través de las luchas del Juez Marshall para establecer el derecho de revisión de la Suprema Corte, para fijar seguidamente la atención en los acontecimientos inmediatamente anteriores y posteriores a la enmienda 14, con inclusión de la Declaración de Derechos Civiles y el "Caso del Rastro". Es importante notar que la Suprema Corte declaró que cualquier clasificación basada en la raza era y es ilegal y anticonstitucional de por sí, siendo la segregación dentro de las escuelas públicas sólo un ejemplo de la misma. Sin embargo, los autores silencian el enorme desarrollo que han tenido, desde 1954, los grupos organizados con el propósito principal de mantener la segregación, según ocurre en el caso de los "Consejos de Ciudadanos Blancos". La oposición también ha ido creciendo en los grupos eclesiásticos del sur, y estos grupos incluyen muchos miembros que residen en las ciudades, que son bien educados y que, en algunos casos, han sido "precondicionados" por las universidades norteañas del país. En este sentido, los autores cometen un error al dar la impresión de que la resistencia proviene principalmente de unos cuantos campesinos incultos, o de unos cuantos John Kaspers importados.

ASPECTOS SOCIOLOGICOS DEL PROBLEMA. El problema de los negros estadounidenses se comprende, en forma más realista, dentro del marco de referencia de las tradiciones sureñas estadounidenses. Debe recordarse que la guerra civil no se realizó para libertar al negro: los pasos dados en su beneficio por el Presidente Lincoln fueron medidas de emergencia, destinadas a debilitar el poder de los surianos, ya que el problema básico de la guerra civil fue lo que podríamos llamar la "autodeterminación de los estados" dentro de la unión federal, siendo otro motivo el de la rivalidad entre los esclavistas del sur y los capitalistas del norte.⁴

De acuerdo con la proclama emancipadora expedida por Lincoln

⁴ Polle, J. S., "All Men Are Created Equal", HISTORY TODAY, VIII, 8 (August, 1958), 527-37; Price H. D., THE NEGRO AND SOUTHERN POLITICS: A CHAPER ON FLORIDA HISTORY (New York University Press, 1957); "The Negro Voter in the South", JOURNAL OF NEGRO EDUCATION, XXVI, x 3 (Summer, 1957); Tu min, N. J., SEGREGATION AND DESEGREGATION: A DIGEST OR RECENT RESEARCH (New York: Anti-Defamation League of B'nai B' right, 1957); Handlin, Oscar, RACE AND NATIONATILY IN AMERICAN LIFE (New York: Doubleday, Anchor Books, 1957); Kephart, W. M., RACIAL FACTORS AND URBAN LAW ENFORCEMENT (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1957); etc.

en 1863, la esclavitud quedó abolida en los estados rebeldes. La enmienda número 13 la abole en toda la nación. Al finalizar la guerra civil, el problema inmediato consistía en proteger la libertad civil del negro recientemente liberado. Con este fin, se enmendó la Constitución, se hicieron extensivos para todos los privilegios e inmunidades de la misma así como una protección legal e igualitaria.

Pero, el problema de la igualdad quedó sin resolverse auténticamente pues no bastaron ni la guerra ni los remedios constitucionales o legislativos. Las salvaguardas que beneficiaban a los negros liberados fueron rotas por la violencia, la intimidación y el fraude durante los 30 años siguientes, mientras que los mismos eran interpretados en su sentido más estrecho por la Suprema Corte.

Finalmente, en 1896, en el caso de Plessy contra Ferguson, la Suprema Corte dictaminó que la separación de las razas era compatible con la igualdad bajo la ley, con lo cual dio una sanción legal a una segregación profunda y permanente, que destruía la idea de igualdad; bajo la misma, dicha idea sufría, cuando menos, un estancamiento cuando no —según era mucho más habitual— a causa de las medidas que dictaban en su contra las legislaturas y los electorados blancos.

En realidad, la idea de igualdad, choca contra algunos de los pre-conceptos más hondos acerca del carácter fundamental de la sociedad estadounidense. En primer lugar, hay que considerar el hecho de que, culturalmente, Estados Unidos de América es una sociedad fundada al calor del protestantismo rural, que sigue considerando a la ciudad como insalubre moral y políticamente, y, la constante inmigración de los negros a las ciudades, incluyendo las del norte, han contribuido a esta generalización. De hecho, la violencia que estalló en el "Memorial Day" en Filadelfia en 1959, no fue sino uno de los brotes de una situación difícil, causada por el aumento de la población negra y por una corriente continua de negros hacia casi todas las ciudades del norte. Los dirigentes negros calculan que 500 negros llegan mensualmente a Filadelfia procedentes del sur y muchos de ellos carecen de calificación como obreros y tienen muy escasa educación.

Por otra parte, hay que considerar el endurecimiento de la estructura clasista en la sociedad estadounidense y el debilitamiento de la flexibilidad y movilidad de su vida, que han producido cierta falta de comprensión y una cierta hostilidad —incluso— por parte de los antiguos estadounidenses, las cuales han llegado a tejer una red de prácticas restrictivas que han llegado a merecer el nombre de "discriminatorias" y que son esfuerzos destinados a impedir que gente de otro color, raza,

religión o nación de origen ejerza sus profesiones, adquiera tierras, proporcione educación decente a sus hijos, etc. La red discriminadora se ha vuelto excesivamente compleja.⁵

También debemos considerar los efectos de los cambios sociales y económicos sobre las relaciones raciales en Estados Unidos de América. La norma de las relaciones raciales surgida tras la guerra civil y la reconstrucción ha ido sufriendo cambios marcados, a causa de acontecimientos sociales y económicos fundamentales de la sociedad estadounidense.⁶

Después de la guerra civil, se llegó a desarrollar en el sur el patrón racial de acomodación de acuerdo con el cual el negro quedó subordinado al blanco. Un aspecto importante del sistema racial fue la restricción impuesta a los negros para que se dedicaran a sus ocupaciones tradicionales: agricultura, trabajo no calificado, servicio doméstico, etc. Hacia fines del siglo, llegó a definirse un sistema de segregación racial basada en la costumbre y la tradición, y con raíces en el periodo esclavista, el cual quedó apoyado por la ley. La segregación se extendía a todos los aspectos del contacto público, incluyendo la educación, la di-

⁵ Myrdal, Gunnar, *AN AMERICAN DILEMMA* (New York: Harper 1944); "Civil Rights in America", *THE ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 1951; U. S. President's Committee in Civil Rights, *TO SECURE THESE RIGHTS* (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1947); Simpson G. E. & Yinkger, J. M., *RACIAL AND CULTURAL MINORITIES: AN ANALYSIS OF PREJUDICE AND DISCRIMINATION* (New York: Harper, 1958); C. S. Johnson, *GROWING UP IN THE BLACK BELT* (Washington, D. C.: American Council on Education, 1941); Cox, O. C., *CASTE CLASS AND RACE* (New York: Doubleday, Doran, 1948); Cuber, John F. & Kenkel, W. F., *SOCIAL STRATIFICATION IN THE UNITED STATES* (New York: Appleton-Century-Crofts, 1954); Kahlm J. A., *THE AMERICAN CLASS STRUCTURE* (New York: Rinehart, 1957).

⁶ Spero, S. D. & Harris, A. L., *THE BLACK WORKER* (New York: Columbia University Press, 1931); Berger, Morroe, *EQUALITY BY STATUTE* (New York: Columbia University Press, 1952); Myrdal, OP. CIT., 439; Hope, John II, "The Employment of Negroes in the United States by Major Occupation and Industry", *THE JOURNAL OF NEGRO EDUCATION*, XXII (1953), 308-309; Ratchford B. U., "The Reorganization of the Southern Economy", in Guzman, J. P., Ed., *THE NEW SOUTH AND HIGHER EDUCATION* (Tuskegee Institute, 1954); Hawley, L. T., "The Negro's New Economic Life", *FORTUNE* (September, 1956), 128 ff. Street, J. H., *THE NEW REVOLUTION IN THE COTTON ECONOMY*. (Chapel Hill, N. C., University of North Carolina Press, 1957); Rubin, Marton, "Social and Cultural Change in the Plantation Area", *JOURNAL OF SOCIAL ISSUES*, X (1954), 34-35; Anderson, C. A. & Bowman, M. J., *TENURE CHANGE AND THE AGRICULTURAL LADDER IN SOUTHERN AGRICULTURE* (Lexington, Ky.: Kentucky Agricultural Experiment Station, Bulletin, 634); etc.

versión, los lugares de reunión, los salones y restaurantes. Simultáneamente, hacia 1900, en el norte, el negro constituía solamente una parte muy pequeña del total de la población negra del país, ya que nueve décimas partes de los negros vivían en el sur. En el norte, el negro encontraba trabajo, especialmente en las ocupaciones no calificadas y en el trabajo doméstico. Aunque no había una norma rígida de separación de razas, el negro quedaba, en gran parte, aislado socialmente, contribuyendo a este aislamiento la baja situación económica de los negros.

Durante las cinco últimas décadas del siglo, los cambios fundamentales de la sociedad estadounidense han producido un cambio marcado en la relación del negro con el orden social. El más importante se encuentra en la zona de la organización económica que ha producido un cambio o desplazamiento seccional y la urbanización de la población negra, además de cambios en los patrones de empleo de los negros, con una elevación resultante del nivel de vida de una parte importante de la población negra estadounidense. En relación con estos cambios, se encuentra también el aumento en el nivel educativo general de los negros, y el desarrollo de la influencia política de las comunidades negras, especialmente en las ciudades del norte.

Para cambiar la posición del negro ha sido también de gran importancia el nuevo papel que ha asumido Estados Unidos de América como dirigente en los asuntos mundiales. La lucha del Occidente para conservar las instituciones democráticas han colocado la mira en la discriminación racial en Estados Unidos de América.

La exclusión general de los negros de las ocupaciones elevadas, que requieren habilidad y se pagan bien, antes de 1900, se basaba en el supuesto tradicional de que los negros eran inferiores a los blancos.⁷ Pero, las restricciones impuestas a la migración, después de la Primera Guerra, aumentaron la necesidad de mano de obra, produjeron una escasez de la misma en las industrias y, con ello, se creó una demanda que dio por resultado la migración en masa de los negros del sur al norte, en respuesta a la atracción de los altos salarios de dicha zona. Como que de 1915 a 1918 fue cerca de medio millón el número de negros que migraron hacia las ciudades del norte de Estados Unidos de América.

De este modo, los negros estadounidenses obtuvieron una colocación

⁷ Ginzberg, Eli, et. al., *THE NEGRO POTENTIAL* (New York: Columbia University Press, 1956); *NEGROES IN THE UNITED STATES THEIR EMPLOYMENT AND ECONOMIC STATUS* (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1952).

importante en las industrias pesadas básicas, en los rastros y empacadoras de carne. También comenzó a aumentar el empleo de mujeres negras en la industria manufacturera.

Mientras tanto, en el sur, durante este periodo, se experimentaba también un aumento de la expansión industrial, que empujó a grandes cantidades de pobladores rurales negros hacia las ciudades, en donde encontraron trabajo como obreros no calificados en las industrias del acero y de los fertilizantes, así como en los transportes. El desarrollo de los centros industriales, tanto en el sur como en el norte, creó un aumento en la demanda de obreros para las industrias de servicio y para el servicio doméstico.

Los altos niveles de empleo de los prósperos años de la tercera década impidieron el desempleo en gran escala de los negros, aunque la entrada de obreros negros a la industria les empujó a competir muy de cerca con los obreros blancos. Pero, después, vino la depresión y, con ella, habrían de aumentar las animosidades raciales y la discriminación por el impacto del desempleo en gran escala. Y los índices de desempleo aumentaron mucho más para los negros que para los blancos.

El desarrollo de programas de beneficencia acordados con la política del *New Deal* de Rossevelt, dio por resultado una expansión relativamente amplia de las funciones gubernativas. Las masas de trabajadores dependían en forma creciente del gobierno federal que les ayudaba durante la depresión; posteriormente surgió de entre ellos la petición de programas de mejoramiento general. Como estos programas se dirigían, en su mayoría, a mejorar la suerte de las clases trabajadoras, abarcaban a una gran parte de la población negra. Pero, la administración de Roosevelt tuvo que enfrentarse todo el tiempo a los problemas de la discriminación racial.

⁸ Berger, OP. CIT., 14-15 Konvitz, M. R., *THE CONSTITUTION AND CIVIL RIGHTS* (New York: Columbia University Press, 1946); MacIver, R. M., *THE MORE PERFECT UNION* (New York: The Macmillan, 1948); Woodward, C. Vann, *THE STRANGE CAREER OF HIM CROW* (New York: Oxford University Press, 1955); President's Committee on Civil Rights, *TO SECURE THESE RIGHTS* (New York: Simon & Schuster, 1947); Malow, Mill, "The Use of Law in the Struggle for Equality", *SOCIAL RESEARCH*, Autum (1955); Mangum, C. S. Jr., *THE LEGAL STATUS OF THE NEGRO* (Chapel Hill, N. C.: University of North Carolina Press, 1940); Long, H. H. & Johnson, C. S., *PEOPLE VS. PROPERTY* (Nashville, Tenn., Fisk University Press, 1947); Stetler, Henry C., *RACIAL INTEGRATION IN PUBLIC HOUSING PROJECTS IN CONNECTICUT* (Hartford, Conn.: Connecticut Commission on Civil Rights, 1955); President's Committee on Equality of Treatment and Opportunity in the Armed Forces, *FREEDOM TO SERVE* (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1950).

La creciente importancia del negro en cuanto fuerza política, especialmente en los centros urbanos del norte, junto con la influencia de los blancos de mentalidad liberal sobre el problema racial, fueron factores que obligaron a reconocer las desventajas sociales del grupo negro. Al comenzar la Segunda Guerra, el gobierno federal se vio obligado a una política de no discriminación.

Como durante la Primera Guerra, durante la Segunda hicieron falta los obreros negros en la industria; especialmente en el trabajo calificado. Esto se unió a la disminución de la importancia del negro como trabajador agrícola. Estos cambios produjeron una aceleración en la urbanización de la población negra, un aumento en la influencia del gobierno federal sobre la política de reglamentación del empleo por razas en la industria, y el desarrollo de una tendencia hacia la disminución de las prácticas discriminatorias en el trabajo organizado. Mientras en el norte aumentaba la población negra, el número de obreros negros en el sur comenzó a disminuir.

En el sur se realizó también un movimiento importante de las zonas rurales hacia las ciudades. Estos cambios trapezaron con ciertas resistencias pues el empleo de los negros en ocupaciones distintas de las tradicionales representaba la destrucción de barreras raciales profundamente enraizadas en el pasado. En general esto se logró como resultado: 1° de la presión organizada del grupo negro; 2° de la creciente escasez de mano de obra y 3° de la presión ejercida por los organismos federales.

URBANIZACIÓN Y CAMBIOS POLÍTICOS. La urbanización del estadounidense negro ha sido un aspecto de la urbanización de toda la población estadounidense; una consecuencia de la expansión industrial. En 1806, el 60% del total de la población y el 77% de los negros integrantes de la misma, residían en zonas rurales. Hacia 1950 tan sólo el 30% de la población total y el 38% de los negros de la misma vivían en zonas rurales. Una gran parte de la población negra, al igual que de la población blanca, se está concentrando en los grandes centros metropolitanos. En 1910 no había ciudades en que la población negra fuera de más de 100 000 habitantes; en 1940, en cambio, había ya 11 ciudades con una población negra de 100 000 habitantes o más. Además, entre 1940 y 1950, hubo aumentos adicionales importantes de la población negra urbana; así, por ejemplo, durante ese periodo, la población de New York aumentó de 458 000 a 748 000; la de Chicago, de 278 000 a 492 000; la de Filadelfia, de 251 000 a 376 000. En 1950, en cada una de las 14 ciudades del sur que tenían una población total de 100 000 habitantes o más, los negros comprendían solamente el 30% de la po-

blación. Había tres ciudades surianas en las cuales la proporción de negros era de cerca de 40%.

La urbanización de la población estadounidense negra se ha relacionado con un aumento en la segregación residencial de los negros en Estados Unidos de América. A su vez, la aparición de grandes comunidades negras distintas, en las ciudades, ha originado también una estructura clasista más definida, basada en la ocupación, los ingresos y la educación. Al mismo tiempo, la nueva posición y el nuevo papel del negro, así como el impacto de los modernos medios de comunicación, han dado al estadounidense negro un nuevo concepto de sí mismo y de su sitio en la sociedad estadounidense, al mismo tiempo que han fortalecido su conciencia de que forma un grupo minoritario.

Esto también ha producido dificultades. Desde 1960, no ha habido virtualmente restricciones para la votación de los negros estadounidenses en el norte del país. Al aumentar el número de pobladores negros, el voto de los estadounidenses negros adquirió mayor importancia en la política local y en la nacional, cosa que fue aprovechada por la maquinaria política.⁹

Muchos de los primeros políticos negros fueron personajes del bajo mundo, que se aliaron con la maquinaria política de su ciudad a cambio de pago y por necesidad de protección.¹⁰ Pero organizaron a las masas negras, y contribuyeron a desarrollar la conciencia de la importancia del voto de los ciudadanos negros en relación con las esperanzas y necesidades de su grupo.

Hacia 1933, los votantes negros del norte comenzaron a desplazarse de su alianza tradicional con el partido republicano a otra con el partido demócrata. Este cambio fue consecuencia de programa de beneficencia del New Deal. La entrada al Congreso de organizaciones industriales, en la política, hacia 1943, fue también un factor que influyó en la organización de los votos negros para apoyar el *New Deal*. En el sur, des-

⁹ Price, OP. CIT.: Monn, H. L. BALANCE OF POWER: THE NEGRO VOTE (New York: Doubleday, 1948); Bunche, Ralph, "The Negro in the Political Life in the United States", JOURNAL OF NEGRO EDUCATION (July, 1941), reproducido en Rose, A. M., Ed., RACE PREJUDICE AND DISCRIMINATION (New York: Knopf, 1951); Strong, D. S., "The Rise of Negro Voting in Texas", AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW, (June, 1948), 510-522; Record, Wilson, THE NEGRO AND THE COMMUNIST PARTY (Chapel Hill, N. C.: University of North Carolina Press, 1951); Gosnell, H. F. NEGRO POLITICIANS (University of Chicago Press, 1935); Cronn, E. D., BLACK BOSES (Madison, Wis.: University of Wisconsin Press, 1955); Vance, R. B., "The South's Changing Political Leadership", JOURNAL OF SOCIAL ISSUES, X (1954); etc.

¹⁰ Gosnell, OP. CIT., 361.

pués de la guerra civil, los pocos negros a quienes se les permitía hacerlo votaban por los republicanos en las elecciones nacionales. Al disminuir las restricciones para la votación de los negros, aumentó su influencia dentro del partido demócrata nacional.

En los tumultos de Little Rock hubo mucho mar de fondo, políticamente hablando: se jugaron en ellos los votos de cuatro millones de negros de los estados norteños y fronterizos. Los votos se localizaron en tal forma que el partido que los obtuviera tendría virtualmente asegurada la presidencia en las próximas elecciones.

Desde la Proclama de Emancipación, dada por Lincoln en 1862, no había habido acción que, con respecto al problema negro, tuviese más importancia que el llamamiento hecho por el Presidente Eisenhower a las tropas federales para que ayudaran a la integración racial en las escuelas de Little Rock. De un día a otro, los dirigentes negros se pasaron al lado de Eisenhower y los republicanos esperaban que este apoyo oral se convirtiera en votos en las elecciones de 1958 y 1960. La acción de A. Lincoln ayudó a conservar el voto de los negros durante 70 años.

Desde que terminó la primera administración de Eisenhower los republicanos han tratado de recuperar el voto de los negros fuera del sur. En 1956, Eisenhower obtuvo muchos partidarios entre los votantes negros del norte y, desde entonces, no han cesado los esfuerzos de los republicanos.

En las ciudades del norte —Filadelfia, New York, Chicago— los negros forman parte importante de la organización del partido demócrata. Actualmente, los demócratas están muy preocupados por su posición. Al mismo tiempo, cada nuevo movimiento de los demócratas del norte para conservar los votos de los negros los aleja un poco más de las posiciones que los demócratas del sur tratan de conservar. Y Eisenhower acabó con toda esperanza de organizar un partido republicano en el sur, cuando firmó las órdenes relativas a Little Rock.

Un análisis de los acontecimientos de 1958 demuestra que los negros se muestran cada vez más impacientes ante la personalidad dividida del Partido Demócrata, por lo que amenazan con dejarlo.

Las ganancias obtenidas en 1958, explican la intervención inesperada del Presidente Eisenhower en el debate del Congreso sobre derechos civiles. En el censo de 1950, se encuentran cerca de 15 000 000 de negros en Estados Unidos de América, principalmente en el sur. En los once estados del sur había cerca de 5 000 000 de negros de edad de votar, en 1950. Pero, en las elecciones de 1958, sólo el 25% (1 321 000) de los negros del sur, fueron registrados como con derecho a voto.

Quien no puede votar no puede protegerse. Es el voto el derecho civil básico. Es por ello por lo que la lucha por los derechos civiles en el Congreso fue tan importante para los negros, y por lo que, de ella misma dependió, en 1960, su afiliación partidaria.

El principal punto de fuerza política de los negros se encuentra ahora en el norte, en las grandes ciudades. En algunos distritos son los negros quienes mantienen la balanza de poder. Además, los negros se están yendo hacia el norte. En el censo de 1960, se ve que hay más negros fuera del sur que en el sur de Estados Unidos de América. Es la gran migración de nuestra época. Así, por ejemplo, en 1920 eran sólo 198 000 los negros que vivían en el estado de New York; para 1958, la cifra había ascendido a 1 319 000. Esto tiene profundas consecuencias políticas. Esta migración acelera la decadencia de la fuerza política del sur en el Congreso, tendencia que se ha hecho notable en los últimos años. Esto ha dado como resultado mayor presión exterior sobre el sur para que acelere el proceso gradual encaminado a terminar con la segregación del negro.

Finalmente, esta es la causa de que los dos partidos, fuera del sur, estén ansiosos por conseguir los votos de los negros; voto que Franklin Roosevelt arrebató a los republicanos. Este factor quedó expresado ampliamente en la elección del Presidente Kennedy en 1960.¹¹ Todas las pruebas disponibles demuestran que la victoria de Kennedy se debió a su habilidad para revivir la coalición que había establecido Roosevelt con las minorías: sindicatos, maquinarias urbanas, liberales, negros, algunos campesinos del sur; a más de ello, hay que considerar el voto de los católicos. La encuesta de Gallup, realizada después de las elecciones, demostró que 7 de cada 10 negros votaron por Kennedy, lo cual indica un desplazamiento de 7% a partir de 1956. Resulta que este aumento era necesario para el triunfo de Kennedy. Después de las elecciones se conoció un punto muy interesante que explica el aumento de los votantes negros hacia los demócratas en 1960. El Presidente Eisenhower culpó de esto a “un par de llamadas telefónicas” Parece ser que Eisenhower no hizo lo que hicieron Kennedy y su hermano Robert: llamar por teléfono al Rev. Dr. Martin Luther King., Jr., un sacerdote negro, cuando fue encarcelado por pocos días en Georgia, para manifestarle su simpatía. Esas llamadas se publicaron en dos millones de folletos distribuidos en los barrios negros, poco antes de la elección.

¹¹ Roucek, Joseph S., “The Vote of American Minorities in President Kennedy’s 1960 Election”, *IL POLITICO*, XXVI, 1 (1961). 32-42.